

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e 1988-2556

 EDICIONES
COMPLUTENSE

<http://dx.doi.org/10.5209/dice.87618>

García, Carlos (2022). *Guillermo de Torre en Argentina. Crítico, Historiador, Corresponsal*. Mar del Plata, EUDEM, 2 vols., 384 y 300 páginas. ISBN: 978-987-8410-67-8

En la presentación madrileña del epistolario intercambiado por Guillermo de Torre con Pedro Salinas, el añorado profesor Julio Neira agradeció a Carlos García (editor del volumen junto a Juana María González) el hecho de haber contribuido a reflotar para el público español la figura de Torre, tras un largo periodo de silencio y ostracismo. En efecto, las sucesivas ediciones que Carlos García ha realizado de epistolarios de Torre con figuras como Rafael Cansinos Assens, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Ernesto Giménez Caballero, etc., han puesto de manifiesto la importancia de su papel en numerosos avatares de la cultura española a lo largo del siglo XX, más allá de su protagonismo en la aclimatación del espíritu vanguardista en nuestro suelo. La figura de Torre sigue, por desgracia, constreñida a su militancia en el ultraísmo y, de hecho, sólo se han vuelto a reeditar sus libros relacionados con esa temática: su poemario *Hélices*, que cuenta con una nueva edición en Cátedra gracias a Domingo Ródenas de Moya, tras ser reeditado en 2000 por el Centro de la Generación del 27, en edición de José María Barrera López, quien también reeditó para Renacimiento en 2001 *Literaturas europeas de vanguardia*, libro que conoció, poco después, otra edición, con un estudio muy meticuloso a cargo de José Luis Calvo Carilla; finalmente, el último libro de los muchos publicados por Torre que ha atraído la atención del público actual ha sido *Historia de las literaturas de vanguardia*, reflotado por Visor en 2001.

Aparte de la importancia que para las letras españolas tuvo Torre, no podemos olvidar que también residió en Argentina durante buena parte de su vida y, de hecho, obtuvo esa nacionalidad en 1942, por motivos sobre todo instrumentales: poder viajar por el mundo sin ser un paria. Dio el salto transatlántico, primero en el periodo 1927-1932 con la intención de casarse con Norah Borges (cosa que se produjo en 1928) y después, de modo definitivo, a partir de 1937, a raíz del estallido de la guerra civil y de la implantación en España de una férrea dictadura con la que, desde posiciones liberales, no comulgó. Eso no fue impedimento para que regresara a su país en varias ocasiones a partir de los años cincuenta y entablara relaciones con los elementos menos dogmáticos de aquella España, colaborando en revistas y periódicos como *ABC*, *Ínsula*, *Índice* o *Papeles de Son Armadans*. Se da el hecho curioso de que, hasta el momento, las únicas monografías que se han dedicado a Torre han partido del lado argentino: Emilia de Zuleta dedicó a su maestro un estudio que enlazaba biografía con análisis crítico en un lejano 1962 y la misma autora volvió sobre el personaje en 1993, actualizando contenidos e incidiendo en la labor de puente entre ambos continentes en su libro *Guillermo de Torre entre España y América*. Han debido pasar cuarenta años más para que Carlos García, uno de sus más solventes y constantes estudiosos, compile una veintena de trabajos que tienen a Torre como protagonista en su relación con el mundo intelectual argentino, de manera especial, porteño.

Guillermo de Torre en Argentina. Crítico, Historiador, Corresponsal, reúne de este modo diversas aproximaciones, publicadas en su mayor parte con anterioridad, pero convenientemente actualizadas, que ponen de manifiesto la personalidad caleidoscópica del escritor madrileño, inmerso en mil labores editoriales y culturales.

Carlos García concede gran importancia a la rebusca en archivos, de los que extrae, por una parte, correspondencias inéditas que proyectan luz sobre espacios en penumbra y, en segundo lugar, textos que yacen muchas veces sepultados en viejas revistas y periódicos, portadores de información desconocida o pasada por alto y susceptibles, por tanto, de abrir nuevas sendas exploratorias. Por otra parte, como ocurre en trabajos precedentes (*Ultraísmos 1919-1924*, *Borges, mal lector*, etc.), el autor lanza una mirada múltiple sobre su materia de trabajo. En vez de elaborar un todo articulado y orgánico, procede a desgazar la realidad en pequeñas parcelas sobre las que proyecta una lente de aumento. Eso no obsta, para que, de la lectura general del libro, el lector pueda alcanzar una impresión general, tras ensamblar convenientemente las piezas del puzzle que se les ofrece.

En sus páginas iniciales, García apunta que el objetivo que persigue con su libro consiste en reinsertar a Torre “en el campo literario y editorial argentino al que perteneció” (p. 21). En efecto, como también se destaca, probablemente en Argentina apenas sea recordado por ser cuñado de Jorge Luis Borges y marido de la pintora Norah Borges, todo ello a pesar de haber laborado durante cuatro décadas en su entorno cultural y además desde posiciones prominentes como la que ocupaba en la Editorial Losada (recuérdese a este respecto el enfado de Gabriel García Márquez cuando le fue rechazada la publicación de *La hojarasca*). Desde el punto de vista literario, Carlos García señala que la obra de Torre “no fue de creación, ni de primera fila” y que “su aporte consistió mayormente en la reseña de innumerables libros en revistas y periódicos” (p. 23). Quizá, con estas afirmaciones, se rebajan los méritos de Guillermo de Torre que, el propio autor, ha ponderado en múltiples ocasiones al incidir especialmente en sus estudios sobre la vanguardia. No puede pasarse por alto la veintena de libros que publicó (la mayor parte tras la guerra civil), muchas

veces recopilación de trabajos previamente publicados, pero repletos de estudios incitantes sobre multitud de asuntos literarios (entre los cuales no faltaron las calas en Argentina y en toda Hispanoamérica). Tampoco faltan en su haber libros más orgánicos y de gran hondura crítica como *Problemática de la literatura* que analiza el contexto intelectual de la posguerra y las asechanzas que se cernían sobre el mundo literario. Lo cierto es que el libro que reseñamos se centra sobre todo en la década de los veinte y los treinta, es decir, en el primer viaje de Torre a Argentina que, desde luego, no resultó infructuoso.

La intención primigenia de Torre en ese viaje fue, como se ha apuntado, de índole sentimental y sobre este asunto se dan numerosas pistas en la correspondencia que intercambió con Adelina del Carril de Güiraldes, estudiada en el apartado décimo del libro. La labor celestinesca de Adelina se compagina con múltiples informaciones sobre la actividad revisteril porteña (hay muchas alusiones a las revistas *Proa* y *Martín Fierro*) y también con la publicitación de la obra de su esposo: el propio Torre reseñó algunos libros de Ricardo Güiraldes en la prensa madrileña, documentos que se ponen a disposición del lector. Diversos trabajos inciden en la problemática relación que Torre mantuvo con su cuñado Jorge Luis Borges, de la que dio cuenta por extenso el libro *borgiano* de Adolfo Bioy Casares. Los testimonios que presenta Carlos García son anteriores y, por entones, la disensión era sobre todo de índole creativa: tiene mucho que ver con el abandono temprano del ímpetu vanguardista por parte del autor de *Fervor de Buenos Aires*, obra que decepcionó a Torre, como a Borges decepcionaron las *Hélices* del madrileño, poemario al que calificó como “una bella calaverada retórica”. De otra crítica corrosiva que recibió en Argentina el único libro de versos que publicó Torre, obra de Roberto A. Ortelli, también da cuenta Carlos García en su obra, destacando igualmente el paternalismo con el que el español respondió y que fue, de nuevo, motivo de mofa. La relación conflictiva entre los círculos intelectuales porteños y españoles está muy presente en el libro, sobre todo a raíz de las tensiones provocadas por la publicación del famoso artículo “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, aparecido como editorial en *La Gaceta Literaria* en mayo de 1927. Escrito por Torre poco antes de partir hacia Buenos Aires, provocó una gran polvareda, aunque éste se cuidó mucho de revelar su autoría. Durante su primer asentamiento en Argentina, Torre se involucró en diversas empresas periodísticas y editoriales. Encontró acomodo en *La Nación*, pero apenas pasó allí de ser un reseñista de novedades que publicaba de forma anónima. Es verdad que también fue nombrado secretario del Suplemento semanal al que dotó de mayor proyección. Por otra parte, encontró trabajo en la delegación de Calpe Argentina e hizo diversas gestiones editoriales con la idea de fundar un centro distribuidor del libro hispanoamericano en Madrid, proyecto que fracasó. Tanto del asunto del “meridiano” como de esas labores editoriales, da cuenta Carlos García en diversos apartados de su libro, ofreciendo informaciones interesantes y testimonios muy relevantes y desconocidos como la carta que remite José Martínez Orozco, agregado cultural de la Embajada española en Argentina, a Torre el 3 de junio de 1933, cuando éste ya había regresado a España.

La estancia de Torre en Argentina durante su primer viaje fue desde luego provechosa, pero no exenta de contradicciones y disputas. Es verdad que la mayor parte de estas fueron soterradas, pero no faltaron los choques: por ejemplo, con el editor Samuel Glusberg, contra quien Torre “conspiró” para alejarlo de Victoria Ocampo en su proyecto de fundar la revista *Sur* (por entonces iba a llamarse *Nuestra América*). Al asunto dedica Carlos García otro apartado, en el que aprovecha para exhumar diversos documentos que pone a disposición del investigador.

Por el libro se cuelan otros autores del ámbito argentino con los que Torre tuvo relación (José Bianco, Evar Méndez, Oliverio Girondo, Eduardo Jonquières, etc.) y que dan idea de la amplísima red de contactos que fue capaz de trenzar en su primer periplo argentino y de la calidad de su aportación en el ámbito cultural porteño, aspecto que Carlos García reivindica con justeza.

Una última reflexión: Guillermo de Torre trató de realizar una saludable labor de intermediación entre Argentina y España y uno de sus objetivos consistía en que los libros fluyeran con naturalidad a uno y otro lado del Atlántico, con el sano propósito de que hubiera un mayor conocimiento de ambas realidades. Por diversos motivos, aquella ensoñación se diluyó como un azucarillo. Por desgracia, no parece que hayamos mejorado mucho, por lo que nos tememos que esta valiosa contribución de Carlos García tendrá muchas dificultades para circular entre el público español, al que también debiera interesar.

Pablo Rojas Sánchez
UNED.